

# Las inconfesables tendencias sexuales de Risueño.

Risueño y Piel Curtida se olvidaron de que estaban haciendo un programa de televisión, y se pusieron a charlar al descuido.

Piel Curtida.- Oye, ¿y qué tal te fue con ese amigo que me contaste?

Risueño.- Ah, pues muy majete el tío. Quedamos un día en el parque de allí, y estuvimos charlando de temas muy interesantes. Yo le contaba del principio de la existencia, en qué está asentada, si es que está asentada. Le conté de varias cosas así, como a qué venía el hecho de que se creyese que la Tierra era plana, cuando ahí está la Luna reflejando el asunto. Oye, estuvo el tío muy interesado, no perdía palabra. Incluso asentía de vez en cuando. Me escuchaba, vamos.

P.- Mira, pues un tío majo, sí. ¿Crees que tendrás una amistad satisfactoria, duradera?

R.- Vaya, pues no. Al final me dijo que él entendía, y que esperaba que yo entendiese. Así que le dije que sí entendía, pero que no entendía.

PC.- ...No entiendo.

R.- Pues esa es la cosa, porque yo tampoco entiendo, pero entiendo que se entienda, o sea, aunque no entienda, realmente.

PC.- A ver, perdona, Risueño, me he perdido. ¿Qué se supone que hay que entender?

R.- Pues hay que entender que las personas entiendan, más allá de su entendimiento. Pero, claro, tengo que reconocer que no entiendo...

PC.- Entonces entiendes, si he entendido bien.

R.- ¡Que no, carajo!... Bueno, pero ¿¿por qué tengo yo que darte explicaciones de nada?!

PC.- No no, si yo no... Lo que no entiendo es eso de entender más allá del entendimiento.

R.- Oye, vete a la mierda.

PC.- Ahora que caigo, tú nunca has revelado tus tendencias

sexuales. Quizá éste sea el momento adecuado para que salgas del armario.

R.- Sí, claro, el armario. Ojalá...

PC.- ¿Cuáles son tus tendencias sexuales?

R.- Pues es algo inentendido. Yo soy... ..horterosexual...

PC.- ¿Qué...? Querrás decir heterosexual, y eso no es nada fuera del entendimiento, digo yo. No es ni siquiera raro, es lo normal, carajo.

R.- No, no. No has entendido. Yo no soy heterosexual, sino horterosexual, es decir, que satisfago mi sexualidad con... (Había máxima tensión en el plató). hortalizas. (No estaban entendiendo).

PC.- Insisto, no entiendo.

R.- Ya te digo, yo tampoco entendía porque mi entendimiento no llegaba allí. Me sometí a diversos tratamientos: Terapia individual, terapia de grupo, electroshocks, neurolépticos.... Nada, nada funcionó. Yo es ver un plato de acelgas y me pongo a 100.

PC.- Entiendo. Y ¿qué actitud adoptas ante esto?

R.- Pues tuve que suspender todo juicio y dejarme llevar por la tendencia y el placer, por el bienestar que no tiene negativo.

PC.- Vamos a ver, vamos a ver, Risueño. ¿Quieres decir que hay un modo de, digamos, manejarse en la zona del no entendimiento?

R.- Claro, eso es lo que yo no entiendo, pero lo entiendo. Simplemente, con procurar el bienestar de un modo absolutamente positivo se puede, no sólo manejarse en el no entendimiento, sino pasar a entender. Éso sí, aún tendrás que manejarte sin entender por toda la vida.

PC.- Sigo sin entender. Eso suena a condena no entendida. Además, tú dijiste una vez que don Juan, el maestro de Carlos Castaneda, hablaba con las plantas. Y que un vegetariano que no come carne por la pena de matar un animal, debería sentirse apenado también por matar una lechuga para alimentarse

R.- Vaya, Piel, pues es cierto que dije eso. Pero, oye, nunca pensé que una alcachofa se pudiera molestar por... ¿Acaso tiene una

alcachofa conciencia suficiente para entender...?

PC.- Oye, deja ya de entender, por favor. ¡El asunto es que tiene conciencia para hablar!

R.- Vaya, por que, lo que yo hago es que corto la alcachofa po...

PC.- ¡No!, ¡no! Por favor. No me expliques eso, Risueño. He cenado apenas un ratito.

R.- Además. Yo dije eso explicando mi criterio individual y personal de comer carne. Entonces... No, no no. Creo que ahora entiendo...

PC.- ¡Qué vas a entender!

R.- Sí, sí entiendo. Aquí no estamos hablando de comerse a nadie, ¿entiendes?

PC.- Sí, entiendo.

R.- No, no entiendes. Aquí estamos hablando de obtener placer, bienestar, satisfacción... ¿Cómo podría hacerse el mal?, eso es absurdo. No hay fronteras a esto. Sólo entender que el bienestar tiene que llegar a todos. No puede quedar nadie fuera. ¿Entiendes?

PC.- Sí, claro, por supuesto que entiendo. Sólo que nunca pensé ni hablé ni escuché que el bienestar sólo pueda ser positivo. Lo que no entiendo es qué pasa si alguien, sea toda la humanidad o un individuo, se sintiera mal. ¿Tendría que suicidarse?

R.- No responderé a esa pregunta. Sólo decir que si una persona que se siente mal tiene esperanzas de sentirse bien, puede vivir esperando e intentando. Y mientras viva sabrá que no servirán conquistas parciales y, sobre todo, entenderá que no se puede entender lo inentendido, por principio de cuentas, pero se puede entender que no se entiende. Este entendimiento lleva al intento de entender y, poquito a poquito, irá entendiendo. Eso sí, sin entender, por principio de cuentas. En fin, podrá reír mientras espera activamente, buscando el entendimiento.

PC.- Oye, mira. Me estoy mareando ya de tanto entender y no entender pero entendiendo. Simplemente, lo que voy a hacer es enviarte un ramo de lechugas por tu cumpleaños.

R.- Te lo agradeceré mucho.

PC.- Ahora que lo pienso, deberías ponerte en contacto con el

colectivo LGBT.

R.- No, no, de ninguna manera. Tengo miedo a que me digan que yo no puedo entrar, a que me digan que yo soy un horteron. No podría soportarlo.

PC.- No, no, hombre, cómo van a hacer eso. No, el colectivo LGBT se ha ampliado innumerables veces. De hecho, ya el decir LGBT es una abreviatura. Realmente ya son el LGBTQIA. Yo creo que no tendrán inconveniente en añadir también una H.

R.- Estoy al tanto de ello. Y ya hay tensiones que piden la independencia y esas cosas. Pedir ahora la inclusión de otra inicial...

PC.- Sí, si. Por supuesto que sí. Verás, les voy a escribir ahora mismo.

“Estimado colectivo LGBTQIA: Tengo un amigo que practica sexo con hortalizas. ¿Podría añadir una H de horterossexual en vuestro nombre?”

R.- Piel, no se van a creer que sea un amigo tuyo. Van a pensar que eres tú.

PC.- Eso no es problema.

R.- Gracias.

PC.- ¡Ah!, mira. Ya responden.

“Estamos viendo el programa y nos estamos partiendo de risa. El colectivo LGBT está abierto a todas las variaciones sexuales. Bien entendido, siempre voluntarias por todas las partes. Eres bien recibido, colega hortero, y ampliamos nuestro nombre a LGBTQIAH.”

PC.- Bueno, pues ya está. Ya has salido de..., de...

R.- De la huerta. Sí, muchas gracias. Me siento mucho mejor.

PC.- Bien, ¿con qué estábamos?, ¿por dónde iba el programa?

R.- Perdona, Piel. Me gustaría decir a los integrantes del colectivo LGBT, que nos están viendo, que se lo agradezco enormemente, pues me han dado un ticket para entrar en el mundo.

Me han dado un rinconcito donde existir. Sin embargo, tengo que declinar el honor de tal ingreso en la humanidad por evidente error del procedimiento lógico. Me explico: Si LGBT está abierto a todas las variantes sexuales, pues ya llega a la totalidad. No hay por qué ir aceptando a nadie, y la existencia misma del colectivo LGBT no tendría sentido.

Y siguió diciendo Risueño: “Reconozco la enorme valía de vuestro colectivo, y os deseo todo el éxito en esa larga tarea que tenéis por delante hasta vuestra desaparición. No obstante, yo prefiero ir al final directamente. Yo me niego a quedarme en lo entendido. No reconozco que el mundo humano se restrinja a lo entendido y, sobre todo, no acepto que se asimile lo inentendido con lo que no se puede entender”.

PC.- Vaya, Risueño. Ahora me estás asuntando. ¿No habrás hecho un pacto maléfico con los repollos?!

R.- ¡Que no, carajo, que el mal no tiene sentido!

PC.- Ah, sí, perdona. Eso sí lo he entendido.

R.- El problema de fondo es que la mente humana, o el universo, está dividida en lo entendido, lo inentendido pero que se puede entender, y lo inentendible. La jugada sucia de creerse inmortal lleva a asimilar lo inentendido con lo inentendible. De tal modo, lo inentendido queda fuera del mundo.

Entonces, siguió Risueño, la clave para comenzar el Paraíso es entender que hay que aprender a manejarse en lo no entendido, lo que es nada más y nada menos que el aprendizaje, y no tanto en esperar a entender, sino hacer el bien por allí. Esto llevará al entendimiento.

PC.- ¿Pero hay algún punto donde esto acabe?, ¿y se descansa?

R.- Eso sólo lo da totalmente la muerte. Sin embargo, hay un punto que establece una diferencia clara. Se trata del momento en que el poder personal, es decir, la habilidad conseguida de procurar bienestar en nuestros actos, empieza a funcionar, a ser operativa y, entonces, si bien no hay un pleno descanso, pues el Segundo Principio de la Termodinámica nos lo niega con suavidad, con suavidad si se dispone de los medios básicos para sentirse bien... Y

entonces, como digo, lo gracioso es que el camino se torna exquisito, se disfruta de cada segundo como si fuera la eternidad. Mientras vivimos.

PC.- Risueño, por favor. Dime qué es lo inentendible.

R.- Carajo, ¿no pretenderás que te explique lo inentendible? Eso no tiene sentido.

PC.- No ya te lo pido, sino que te lo exijo, llegados a este punto.

R.- Bueno, bueno. Pero que conste que a este punto has llegado tú. Yo sólo respondo.

R.- Vamos a ver, déjame pensar...

PC.- ¡¿Qué carajo tienes que pensar?! ¡Si me has dejado llegar a este punto, tiene que ser porque sabes qué es lo inentendible!

R.- Por supuesto que lo sé, lo sé muy bien, pero cada vez que lo explico, lo veo de nuevo. ¿Cómo iba a fiarme de lo entendido? Tengo que usar una nueva explicación cada vez por que sólo se vislumbra lo inentendible desde lo inentendido. ¿Entiendes?

PC.- Supongamos que sí entiendo. Bien, quedo a la espera, por tiempo indefinido, de que me expliques qué es lo que no se puede entender.

La cosa le llevó unos dos minutos. Y dijo:

R.- Lo que no se puede entender es lo que no es matemático. Toda la existencia es matemática y nada más que matemática. El Big-bang es la explosión de la nada porque la nada no es matemática. Por esto salen ceros e infinitos en las ecuaciones en el mismito origen de la existencia. Al no ser matemática la nada, no pudo existir, o no existir, y estalló.

O sea, continuó Risueño, que lo que no se puede entender es lo que se sale de la matemática. Y es este estar fuera de la matemática lo que produjo la explosión de la nada.

Tal entendimiento abre las puertas del entendimiento de lo inentendido, pues estamos seguros de que eso es matemático y

lógico sin excepción y sin algo más. Y ya podemos aprender sin miedo. Tendremos, al cabo de un tiempo, una idea del mundo que no se verá amenazada por el descubrimiento, siempre nuevo ya, de cómo es el mundo realmente. Esa aventura de entender más y más dará sentido a la vida y la existencia.

PC.- Bueno..., gracias... Sí, claro... Añadiré unos pimientos del padrón al ramo de lechugas por tu cumpleaños. A ver si te pica un poco la cosa, porque me has hecho polvo.

R.- Te recompondrás pronto, créeme.

PC.- Claro, ahora que pienso. Entonces Dios es la nada.

R.- Ahí va la burra al trigo. ¿Qué clase de dios sería la nada? Nunca pensé que me responderían semejante estupidez a mi explicación. Si Dios no crea el Universo, si Dios no gobierna el Universo y, sobre todo, si Dios no ofrece la inmortalidad. ¿Qué carajo buscas en ese dios?

PC.- Bueno, quizá consuelo.

R.- ¿De qué me estás hablando? No, no hay compasión en el Universo. Lo que será lo mejor es no dar respuesta a lo que no la tiene. Podemos referirnos a ello, pero no formar un concepto de la nada. No tiene sentido preguntar qué había antes del Big-bang, en la nada, porque en la nada no hay tiempo. Tampoco podemos imaginar dónde estaba la nada, pues el espacio también surge en el Big-bang, la nada es 0 e infinito a la vez, y no es ninguna de las dos cosas. Aunque esto no se entienda, debemos entenderlo. Al entenderlo, quedamos libres para hacer el bien aunque no entendamos.

Jesús Estrada, en septiembre de 2017. [www.nuevaera.info](http://www.nuevaera.info)